



VENTURA RUIZ AGUILERA

(Salamanca, 1820.—Madrid, 1891)

EL POETA VENTURA RUIZ AGUILERA Y ASTURIAS

POR

JOSE MARIA MARTINEZ CACHERO

(Fué Ruiz Aguilera un fervoroso de Asturias. En el presente trabajo se hace historia de ese fervor).

En la REVISTA DE ASTURIAS (año 1880, n.º 4: 29-II), sección de *Ecos y Rumores* (págs. 63 y 64) escribe *Saladino*: «Nuestro respetable amigo D. Ventura Ruiz Aguilera, que ha querido honrar este periódico con algunas de sus bellísimas poesías, nos ha remitido otras nuevas e inéditas, y al contestar desde Madrid a la manifestación de gratitud que por ello le debíamos, dedica a este país palabras que nos permitimos transcribir en parte, porque seguramente las verán con gusto nuestros paisanos».

Transcribe lo siguiente: *Debo gratitud y cariño especiales a esa noble provincia, porque, además de ser de las que con mayor número de lectores y de simpatías han favorecido siempre las producciones de mi pobre ingenio, otra Revista, asturiana también, EL NALON, insertó hará cerca*

de cuarenta años, uno de mis primeros ensayos poéticos, titulado *Canción del ángel negro, honrando yo con trabajos de escritores asturianos las columnas de LA LIRA DEL TORMES que dirigía, por aquel entonces, en Salamanca. ¿Cómo hoy que por mi edad y mis achaques vivo aislado del centro de esta capital, que es el de toda actividad, no he de corresponder con profundo agradecimiento al recuerdo y al saludo fraternales de las personas a quienes contesto?*

En Oviedo, a 19 de marzo de 1842 aparece el número 1 de EL NALON, periódico de literatura, ciencias y artes, el domingo 17 de junio del mismo año publica el número 18, su último número. Insertó EL NALON—acabamos de leerlo—versos de Ruiz Aguilera: algunos de sus primeros ensayos poéticos. Anotamos:

Número 3: 3-IV-1842, págs. 45-48. *Cántico del ángel negro*. (Preceden a este *Cántico* unas líneas que dicen: «Con el mayor placer y con preferencia a nuestras composiciones, insertamos la siguiente que de Salamanca nos ha remitido un redactor de LA LIRA DEL TORMES»).

Número 11: 29-V, págs. 175-176. Cuatro sonetos. (Preceden a estos sonetos las siguientes palabras: «Con gran placer publicamos los sonetos que nuestro amigo el Sr. D. Ventura Ruiz Aguilera ha tenido la bondad de remitirnos: creemos que serán del agrado de nuestros lectores»).

Número 12: 5-VI, págs. 190-191. *El Soldado Español, Dinero y Amor* (1).

* * *

Ha pasado mucho tiempo: treinta y siete años. Estamos en diciembre de 1879. Ruiz Aguilera, que goza de considerable presti-

(1) En el *Apéndice primero* se recogen las siete composiciones insertas en EL NALON. Se trata de «primeros ensayos poéticos», publicados en un periódico hoy difícilmente asequible. Por ello hemos creído oportuno ofrecer aquí su texto.

gio, reanuda su colaboración en publicaciones asturianas. Es la REVISTA DE ASTURIAS quien acoge ahora—complacida y honradísima—sus versos. Anotamos:

Número 27: 30-XII-1879, pág. 438. *La alondra*. (En nota marginal se lee: «El insigne autor de esta bella composición, no honrará sólo hoy las columnas de la REVISTA obligándola a profunda gratitud. Nuestros lectores verán en los sucesivos números algunas otras producciones inéditas del mismo poeta, cuya inspiración y cuya ternura le hacen figurar entre los primeros líricos de nuestra patria»).

Año 1880.—Número 2: 30-I, pág. 29. *El gallo*, número 5: 15-III, pág. 78. *La caída de las bojas*; número 8: 30-IV, págs. 126-127. *Respeto*.

* * *

Meses después—julio de 1880—, Ventura Ruíz Aguilera visita Asturias, viene buscando alivio para sus dolencias. Llega a Oviedo en el tren-correo del viernes día 16; le acompañan Pando y Valle y Balbín de Unquera. Leemos en EL CARBAYON (n.º 83: 18-VII, pág. 2, *Sección Provincial*): «Ayer hemos tenido el gusto de saludar al eminente poeta Ruíz Aguilera, que pasará una temporada en Asturias. La sección literaria de la Academia de Jurisprudencia prepara una velada en honor del inspirado autor de los *Ecos Nacionales*, que tendrá lugar esta noche en el Paraninfo de la Universidad».

La velada resultó memorable (1). Unas palabras de Adolfo Buylla, Presidente de la Academia de Jurisprudencia, abrieron el acto. Fermín Canella leyó una composición titulada *La gaita asturiana* (2); Buylla una semblanza de Ruíz Aguilera, original de Armando Pala-

(1) Como tal la consideran F. de Aramburu («Fiesta literaria», reseña en la REVISTA DE ASTURIAS, año 1880, págs. 217-218) y *El Consabido* («La velada literaria del domingo», reseña en EL CARBAYON, n.º 84: 22-VII, págs. 2 y 3).

(2) Vid. *Apéndice segundo*.

cio Valdés (1). *Las ilusiones perdidas*, poesía del homenajeado y *Cantar y más cantar*, poesía de Acebal, fueron leídas por Terrero y Jove y Bravo respectivamente. Aquí dió fin la primera parte.

Inició la segunda parte de la velada Leopoldo Alas, leyendo *El dolor de los dolores*, elegía que Ruiz Aguilera dedicó a Elisa, su hija muerta, («Sin duda en ocasión en que Alas ensayaba a solas la difícil lectura de tales pasajes, tocado de aquella misma influencia que después conmovía profundamente al público, tomó la pluma y trazó de una vez las acabadas estrofas que puso como digna introducción y que recibimos con nutrido aplauso», Aramburu en REVISTA DE ASTURIAS). Aramburu leyó *Los dos árboles*, Domingo Guerrero y Polo *La Serna*, leyenda; Jove y Bravo unas donosas quintillas y Teodoro Cuesta *Recuerdo histórico*, poesía en dialecto asturiano (2).

Concluyó el acto con la intervención de Antonio Balbín de Unquera—breve discurso—y Jesús Pando y Valle—dos composiciones poéticas. Cerró el propio Ruiz Aguilera. «Con voz pausada y conmovida leyó unas redondillas (si mal no recordamos) que con motivo de su llegada a Asturias trazó en la cartera horas antes, y una de sus últimas composiciones, inspirada por el derribo de un edificio en Madrid», *El Consabido* en EL CARBAYON).

* * *

En EL CARBAYON (n.º 84: 22-VII-1880, pág. 2, *Sección Provincial*) leemos: «Ha llegado a Villaviciosa el inspirado poeta Sr. Don Ventura Ruiz Aguilera, acompañado de los escritores D. Antonio Balbín de Unquera y D. Jesús Pando y Valle».

(1) Vid. Armando Palacio Valdés: *Semblanzas literarias*, págs. 185-198 de la edición definitiva. Ediciones Fax, Madrid, 1947.

También: *La guerra injusta, y otros estudios*, págs. 82-86. Ediciones Fax, Madrid, 1948.

(2) Vid. *Poesías asturianas de Teodoro Cuesta*, págs. 193-200. Oviedo, 1895.

Cuando Ventura Ruiz Aguilera regresa a Madrid va encantado de Asturias, de su paisaje y de sus pobladores. Bajo tan grata impresión escribe *¡Jujú!*, composición ofrecida «a mis queridos amigos de Asturias», fechada en octubre de 1880 (1). Sabemos también que días más tarde «remitió desde Madrid varios ejemplares de sus obras, precedidos de amables dedicatorias, a las personas que durante su breve estancia en esta población procuraron ofrecerle merecidas pruebas de consideración y cariño», (REVISTA DE ASTURIAS, n.º 22: 30-XI, pág. 352).

* * *

No olvida a Asturias Ruiz Aguilera, tampoco le olvidan sus amigos de Asturias. LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA publica un número-homenaje a Jovellanos. Ilustres nombres firman trabajos en prosa, composiciones poéticas. Eusebio Asquerino, D. Gaspar Nuñez de Arce y Ventura Ruiz Aguilera son los poetas convocados para honrar la memoria del esclarecido gijonés. Ruiz Aguilera envía el siguiente soneto (2):

A LA MEMORIA DE DON GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS

SONETO

Si la virtud sola
les puede ser antemural y escudo,
todo sin ella acabe y se confunda.
JOVELLANOS.—*Sátira a Arnesto.*

Si en la región feliz donde subiste
y corona de luz al Bueno espera
mi flaco acento resonar pudiera,
de tu patria al saber quedaras triste.

(1) Vid. *Apéndice segundo.*

(2) LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA, t. II, n.º 35: 18-XII-1880, pág. 437.

Mezclando la amargura con el chiste,
 porque el acíbar con la miel bebiera
 y el vicio general cortado fuera,
 a España, que sufría, tú asististe.

¡Ay! la impura raíz tan hondamente
 en ella entró, que aun la salud le estraga,
 sin fé en el porvenir ni en el presente.

En vano fué que la funesta plaga
 señalases con sátira valiente...
 todo el cuerpo social es una llaga.

* * *

Fallece el poeta Ventura Ruiz Aguilera en Madrid, a 1 de julio de 1881. La noticia entristece a sus amigos asturianos, públicamente manifiestan su duelo. La REVISTA DE ASTURIAS (n.º 13: 15-VII, pág. 225) inserta una nota y un soneto necrológicos, ambos sin firma alguna. En LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA (t. III, n.º 19: 8-VII, págs. 219-220), Manuel Murgía recuerda emocionadamente al amigo muerto. Y Teodoro Cuesta dijo:

¡Yera una gloria, un portentu,
 foi un plasmu de talentu
 y utru mayor d' homildá!

.....

..... ena güesera
 d' un campu-santu, Aguilera,
 fechu ceniza estará;
 pero al matallu, la muerte,
 otra vida i-dió más fuerte
 que yé la inmortalidá. (1)

(1) Vid. Obra citada, págs. 201-204.

(Núm. 1.º) * Oviedo 19 de marzo de 1842.

Precio 12 cuartos.

A este periódico que se publica todos los domingos se suscribe en Oviedo en la librería de D. Nicolás Longoria, calle de la Herrería, y en las provincias en las principales librerías del reino.

Las cartas, reclamaciones y artículos que para su inserción en este periódico se nos remitan, deberán dirigirse á la Redacción, calle de Traslacera núm. 1.º, franco de porte.

EL NALON

PERIÓDICO

DE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Para Oviedo 5 rs. al mes y 12 por trimestre, llevado á casa de los Sres. suscriptores.

Para los demas puntos de la provincia 6 por un mes, y 15 por trimestre franco de porte.

Para las provincias del reino 7 por un mes y 18 por trimestre, franco tambien de porte.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

A nuestros lectores.

Apesar de los grandes obstáculos que á la realizacion de nuestras promesas se oponian, principiamos hoy á cumplirlas, y no faltaremos á nuestro proposito, aunque para ello sean necesarios mayores sacrificios de los que hasta el presente hemos hecho.

A los interesantes artículos de historia, amena literatura y demas que en nuestro prospecto ofrecemos, añadiremos, con otras materias de utilidad general, los Boletines bibliográficos que mas puedan interesar al público de quien lo esperamos todo; y ya que por ahora no nos sea posible adornar con viñetas esta publicación, la amenizaremos con variadas noticias y descripciones artisticas.

Restanos solo decir dos cosas: 1.º

Que en este periódico hallarán cabida cuantos escritos se nos remitan con el objeto de secundar nuestras nobles intenciones. 2.º Que nos aprovecharemos agradecidos de los consejos con que la critica juiciosa y bien intencionada pueda guiarnos; al paso que haremos con el debido desprecio las mordaces diatribas, digna ocupacion de aquellos que no pueden tener otra.

GUERRA DE LAS COMUNIDADES.

Siglo XVI.

Entre los gravisimos acontecimientos que en el siglo XVI, siglo fecun-

APENDICE PRIMERO

COMPOSICIONES INSERTAS EN «EL NALON»

I

Cántico del Angel Negro

¡Dios..! ¡Dios..! Los pueblos duermen, no palpitan.
Su corazón es polvo, sombra, nada...
Ya sus cansados miembros no se agitan,
ya su historia, Señor, está borrada.

Pasaron con las glorias las edades
como cruza el simoún en el desierto,
respiraban ayer estas ciudades...
Hoy todo es soledad, todo está muerto.

Mas al lanzar su grito moribundo
se oyó una carcajada estrepitosa,
y era otro pueblo que venía al mundo
danzando en bacanal voluptuosa.

Así el caribe en torno de la hoguera
donde tuesta feroz la carne humana,
baila, y después del mar en la ribera
por más sangre y más víctimas se afana.

Cartago pereció; ¿qué la sirvieron
sus famosas escuadras en los mares,
si al filo del cuchillo perecieron
sus guerreros sus héroes a millares?

¡Pobre Europa!.. hoy sublime te levantas
señora de magníficas naciones,
y mañana caerás bajo mis plantas,
y el fuego apagaré de tus cañones.

Resuena tu clarín en son de guerra,
tremolas el pendón con arrogancia...
¡Ay de los rubios hijos de Inglaterra!
¡Ay de los lises de oro de la Francia!

Yo cantaré sentado en sus ruinas
mis negras alas con horror batiendo,
quemaré las praderas peregrinas
que con lluvia de sangre están creciendo.

¡Ah! ¡Cómo recostados en el solio
descansaban en Roma los señores,
a la par que se hundía el Capitolio
al grito de los godos vencedores!

Yo los ví, y resonó mi carcajada
oyéndoles clamar contra la suerte,
yo los ví con la faz desencajada
entregarse en los brazos de la muerte.

La sangre de los mártires cristianos
corría por las calles del imperio,
yo transformé a los reyes en tiranos,
la libertad en duro cautiverio.

Yo, que en el pecho de Caín estaba
cuando bebió la sangre de su hermano.
Yo, que en la torre de Babel cantaba
sosteniendo las piedras con mi mano.

Los ídolos de mármol de Sodoma,
por mí, por mí en los templos adoraron.
Yo quemaba en las aras el aroma
y al infierno y a mí se arrodillaron.

Pero también lloré, cuando en las plazas
invocaban Tu nombre, Dios eterno.
¡Oh! malditas por siempre aquellas razas
que de mí se mofaron y el infierno.

Yo, yo soy Satanás, y yo movía,
de Nerón el puñal contra las leyes,
y es presa que bendigo, presa mía
el corazón de los perversos reyes.

Yo, yo soy el demonio que devora
las entrañas del hombre condenado;
canto y sonrío cuando el hombre llora
y lloro cuando el hombre no es malvado.

Yo soy el ángel que arrojó del cielo
el brazo del Señor Omnipotente,
derramo por do quier el desconsuelo,
que es maldita mi alma y nada siente.

Y dirijo el puñal del parricida,
y soy el torcedor de la conciencia,
la virtud a mis piés está abatida,
y ahogo entre mis brazos la inocencia.

Yo presido las fiestas mundanales,
habito en los palacios y cabañas...
Mis amigos las penas y los males,
y duras más que el bronce mis entrañas.

* * *

Y tú, candorosa niña,
la del crespón y las flores,
la virgen de los amores,
la de palabras de miel;
yo con mis ojos de lumbre,
yo con mis garras de fuego,
devoraré tu sosiego,
porque soy, niña, Luzbel.

Yo he de sellar esa frente
con la infamia y el martirio,
yo aumentaré tu delirio
partiendo tu corazón.
Yo haré que ciega y maldita
bebas dorado el veneno
cayendo en el desenfreno
de la vil prostitución.

Porque es de un ángel tu rostro
 y a los ángeles maldigo,
 porque el cielo es mi enemigo
 y cuanto viviendo está.
 Ven, ven, que el mundo te espera,
 ven, todo el mundo es tu amante,
 ven, que el mundo palpitante
 loco a tus plantas caerá.

¡Ah! las trompas retorcidas
 ya zumban en los salones;
 ¡cuántos bellos corazones!,
 ¡cuánto lujo y altivez!
 Corre, niña, ¿no es mi acento
 penetrante y candoroso?
 ¿Por qué no vas, dueño hermoso,
 y apagas de amor la sed?

Y tú, soberbio magnate,
 y tú, jugador perdido,
 el mundo no está dormido,
 hasta la muerte velad.
 La virtud no es más que un sueño,
 horrible, negro y pesado,
 bastante habéis ya soñado,
 para vivir, despertad.

Yo no descanso ni un hora,
 yo os llamo noches y días
 en los bailes, en orgías
 y en los templos del Señor.
 Estoy siempre en vuestra carne,
 y cuando el hombre me nombra,
 soy de su cuerpo la sombra,
 su gusano roedor.

* * *

«Satanás! Satanás! Calla, maldito»,
 el Señor en los cielos repetía,
 y el angel de alas negras descendía
 al infierno, clamando en ronco grito.

II

Tiende sus brazos la gigante Europa
y hace temblar del mundo a las naciones,
allí ondean sus bélicos pendones
y grita allí su veterana tropa.

Ansiosos beben en sangrienta copa,
ya el desierto cruzando en sus bridones,
ya cantando a la par que sus patrones
en medio de los mares, viento en popa.

Tus harenes, Oriente, y tus serrallos
resuenan con sus roncoclamos,
metiendo en tus mezquitas sus caballos.

Sultanes, arrojad los camafeos
de los ricos turbantes, sois vasallos
y vuestros dueños son... los europeos.

III

Mirando un cuadro de María Magdalena

Quema el llanto tus ojos encendidos,
y es voz del pecador que se arrepiente;
sin orden los cabellos esparcidos
flotando bajan de tu hermosa frente.

Bien eligió el artista coloridos,
que esas pálidas tintas blandamente
trasladó con pinceles atrevidos
del acerbo dolor que tu alma siente.

No sonrían ya más tus labios rojos;
y brillan sin placer, sin esperanza,
arrasados en lágrimas tus ojos.

Al cielo vuélvelos que todo alcanza
quien del mundo pisando los abrojos,
mira un Dios de piedad, no de venganza. (1)

(1) En el tomo LXV de Biblioteca Universal: *Ventura Ruiz Aguilera. Poesías*, (Madrid, 1880), pág. 96, se recoge otra versión de este soneto. Héla aquí:

IV

No sé que tienen tus ojuelos, Rosa,
y ese hablar que me abrasa y enloquece,
mas que no soy el mismo me parece
ni acierto a concertar cosa con cosa.

Cada día te encuentro más hermosa,
y de tal modo mi cariño crece
que del brillante sol que resplandece
se pone, si le ves mi alma celosa.

Mil veces en la guerra se estrellaron
las balas de mi pecho en la armadura,
y ni balas ni aceros la pasaron.

Miráronme tus ojos con dulzura,
y al fuego de sus tiros se ablandaron
el peto del soldado y la bravura.

Mirando un cuadro de la Magdalena

Uncido al torpe yugo del pecado
tu cuerpo se dobló lánguidamente;
en largas ondas baja destrenzado
lacio el cabello al pecho penitente.

En la atrición del rostro descarnado
y en las sombras amargas de tu frente,
pincel sublime retrató inspirado
el acerbo dolor que tu alma siente.

No sonríen tus labios antes rojos,
y apenas lucen ¡ay! sin esperanza
arrasados en lágrimas tus ojos.

Levántalos a Dios, que en su balanza
(por mucho que la inclinen los enojos)
pesa más la piedad que la venganza.

1840.

V

El Matón

—«Pué zeñó, como iba a uzté contando
empué de que zalimo é la taërna,
no hise ma que agarrarle por la pierna
y cayó zin zaber como ni cuando.

El probesiyo andaba rezpingando
pa cá y pa yá, toito ze ezcuerna,
pero zi yo me ezcuído me gobierna
por zer mi corasón un poco brando.

Entonse ¿qué hago yo? ¡pumba! le eztrujo,
con mi roilla el pecho ze le abaja;
tiro é chizme; el vasío le dibujo

le zaco unaz moneas de la faja,
él chiya, echo a loz perroz zu bandujo,
muere, y voyme limpiando la naája.

VI

El Soldado español

Joven, hambriento, pobre, mal vestido,
sereno entra la pólvora y metralla,
o muere en el ardor de la batalla
o si vive no puede ser vencido.

Atropella los fosos atrevido,
no teme su valor dique ni valla,
brechas rompe, se arrima a la muralla,
sube y clava el pendón envanecido.

La mitad de su orgullo soberano
daría por batir a un extranjero,
con lanza, con espada, o mano a mano.

Con frío o con calor él siempre fiero;
y sueña, con su orgullo altivo ufano,
que para él es poco el mundo entero.

VII

Dinero y Amor

Din.—¡Eh, cieguecillo ruin!.. ¿cómo se mueve hasta llegar donde mi trono se halla? deje por mío el campo de batalla que estamos en el siglo diez y nueve.

Am.—¡Qué risa! ¿pues quién es..?

Din.—Soy quien se atreve a tí, que no eres más que una antigualla.

Am.—Aguzaré mis flechas...

Din.—Calla, calla.

Am.—Nunca el amor calló!

Din.—Pues ahora debe.

Escucha simplecillo majadero; ya ves que me he quitado la careta: acércate a esta luz.

Am.—Es...

Din.—El *dinero*.

Cayó el amor al fin, y aunque se inquieta para volver a su esplendor primero, una cadena de oro le sujeta.

APENDICE SEGUNDO

UNOS VERSOS DE CANELLA Y EL ¡JUJUI DE RUIZ AGUILERA

El día 7 de julio de 1849—va para cien años—nació en Oviedo D. Fermín Canella Secades. Directamente relacionados con el asunto de este trabajo están unos versos suyos, puestos casi siempre en olvido (1). Forman una extensa composición—de más valor *asturianista* que poético—titulada *La gaita asturiana*. Fué leída por su autor en el homenaje a Ruiz Aguilera: Universidad de Oviedo, 18-VII-1880 y se publicó en la REVISTA DE ASTURIAS (año 1880, págs. 220-221).

La gaita asturiana

Al inspirado poeta D. Ventura Ruiz Aguilera en su viaje a Oviedo, acompañado de los escritores asturianos Antonio Balbín de Unquera y Jesús Pando y Valle.

(1) Ni Constantino Suárez (*Escritores y artistas asturianos*, t. II, págs. 266-270. Madrid, 1936) ni C. Cabal (*Nombres de Asturias, DON FERMÍN CANELLA*, páginas 57-113. Oviedo, 1941) hacen referencia a la composición de Canella.

I

Llega, cantor de la patria,
a hidalga tierra en buen hora:
mira sus altas montañas,
tan altas que al cielo tocan,
mira los hermosos valles,
las arboledas umbrosas
y el agua de nuestros ríos
rugiendo en lecho de rocas.

Llega a la asturiana tierra,
vate inspirado, en buen hora:
mira la cuna bendita
de las glorias españolas,
el pueblo nunca vencido
por las águilas de Roma,
el que riñó los combates
de Auseva y de Covadonga,
y ayer retara al caudillo
que ató a su carro la Europa.

Ay! pero timbres tan altos
la pena que **nos agobia**
porque llegan a los cielos
no los empaña ni borra;
pero esta tierra olvidada
mírala, vate, que llora:
como en su hermana Galicia,
que tuvo tus dulces trovas, (1)
aquí la gaita asturiana
también suena melancólica,
como el son de danza-prima
que en las *fogueras* se entona.

(1) *La gaita gallega*, Eco Nacional de Ventura Ruiz Aguilera. Dedicado «a mi querido amigo D. Manuel Murguía». Fechado en 1860.

II

Oh patria! mi bella patria
para quien tuvo la historia
laureles, y mil riquezas
la naturaleza pródiga.
Llega a su recinto, llega,
vate, en su recinto goza:
ya que hermanos te acompañan,
como hermano se te acoja.

Del sol que quema en Castilla
defiéndante nuestras frondas;
a tu inspiración sublime
presten bizantinas joyas
del arte, variado asunto
para tu lira armoniosa.

Pero al cantar nuestros triunfos
en las edades remotas,
canta las penas presentes
de Asturias, noble matrona,
que si ayer tiñó sus ríos
con sangre romana y mora,
hoy con lágrimas enturbia
la corriente de sus ondas.
Así en la tierra olvidada,
que mal su dolor soporta,
como en su hermana Galicia,
que tuvo tus dulces trovas,
aquí la gaita asturiana
también suena melancólica,
como el son de danza-prima
que en las *fogueras* se entona.

III

Mírala pobre, muy pobre,
tan pobre como famosa:
el suelo niega cosechas

al astur, a quien la aurora
sorprende regando el campo
con la frente sudorosa.
El taller no pide brazos,
la fragua apagada y sola
con sonoro martilleo
muy escaso hierro forja,
que bastan pocos arados
para labor infructuosa.

Triste Asturias! de su seno
rudo minero no arroja
de los valiosos metales
la riqueza que atesora.
Y el negro carbón, la fuerza
que arrastra, mueve y transforma
máquinas con que la industria
es de la tierra señora,
verás salir por los puertos
de la embravecida costa,
vencedoras de peligros,
en naves de blancas lonas:
pero las minas son muchas
las naves pocas, muy pocas.

Así en la tierra olvidada
que al infortunio se dobla,
como en su hermana Galicia,
que tuvo tus dulces trovas,
aquí la gaita asturiana
también suena melancólica,
como el son de danza-prima
que en las *fogueras* se entona.

IV

Mira las extensas playas
que besan rizadas olas;
mira ligera barquilla
cómo se mece en las ondas

y al tostado marinero
que redes y garfios toma
y canta al son de los remos
sobre las aguas traidoras.
Cuántas veces sorprendido
por la furia borrascosa,
víctima de la galerna
jamás al hogar retorna!

Pobre Asturias! otros hijos
a la América remota
piden el pan que les tasa
la miseria que aquí mora:
como las aves emigran
buscando felices zonas,
y muchos van, pocos vuelven
a la patria cariñosa.

Asturias, amante madre,
vive abandonada y sola;
sus nevadas cordilleras
parece que la aprisionan
porque por ellas no cruza
la rauda locomotora,
que hasta los pueblos remotos
une, estrecha y eslabona.

Así en la cuna olvidada
de las glorias españolas,
como en su hermana Galicia,
que tuvo tus dulces trovas,
aquí la gaita asturiana
también suena melancólica,
como el son de danza-prima
que en las *fogueras* se entona.

V

Patria! confía y espera,
tu redención venturosa!
A tus pesares da tregua

hoy que en tu recinto mora
vate inspirado, que ciñe
inmarcesible corona.

Poetas, pulsad la lira
y oigan palacios y chozas
plácemes de bienvenida
en las delicadas notas.

Llega a la asturiana tierra,
vate inspirado, en buen hora:
ya que hermanos te acompañan
como hermano se te acoja.

Por tí la gaita asturiana
suene alegre y bullidora,
y en tu honor la danza-prima
grite el *ixuxú!* gozosa
al escuchar en Asturias
tus dulces, sentidas trovas.

Hubo para Asturias—por obra y gracia de estos versos de Cannela—«dulces, sentidas trovas» de Ruiz Aguilera, un lugar en sus *Ecos Nacionales*. Fechada en octubre de 1880] y dedicada «a mis queridos amigos de Asturias», está ¡*Jjujú!* Fué publicada dicha composición en la REVISTA DE ASTURIAS (año 1880, págs. 314-315) y en LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA (t. II, páginas 377-378).

¡JUJU!

A mis queridos amigos de Asturias.

I

¡Es ella..! Espléndidamente
por todas partes la anuncia
del suelo suyo sagrado
la portentosa hermosura.
Con agua de Covadonga
—ya templo, si ayer fué cuna—
ella bautiza de España

la frente noble y augusta. (3)
 ¡Es ella..! En eila principian
 contra el Africa sañuda
 siete siglos de combate,
 sin par desque el sol fulgura.
 ¡Es ella..! Por sus montañas
 el eco inmortal retumba
 del ¡Jujú!, grito santo
 en otras gigantes luchas.
 ¡Es ella..! Bajo sus robles,
 hogar de raza no espúrea,
 de las viejas libertades
 el fuego se perpetúa.
 ¡Te he visto, al fin..! De rodillas
 y la cabeza desnuda,
 te saludo y te bendigo!
 ¡Dichoso yo, si me escuchas!
 Porque decirte yo quiero,
 ya que llanto que no enjugas,
 como en Galicia, tu hermana,
 la pálida faz te inunda:
 «Contra el desmayo que sientes
 y entibia tu fé robusta,
 del patrio ¡Jujú! a los ecos,
 ¡Cierra, Asturias!

II

Caminando, caminando
 por tus soledades rústicas,
 llegó una voz a mi oído
 sumiéndome en pena mucha.
 Ya era ronca y penetrante,
 ya débil y gemebunda,

(3) Los cuatro versos que siguen no figuran en el texto que ofrece LA ILUSTRACION GALLEGA Y ASTURIANA.

ya cual rugir de leones,
ya como un ¡ay! de ternura.
¿De dónde esta voz venía
en cuyas notas se adunan
de tan contrarios afectos
las causas ciertas y ocultas..?
Una carreta chirriaba,
que azotó ventisca dura;
penosamente subiendo
cuesta escabrosa y adusta.
¡Qué sudar los tardos bueyes
tirando con fuerza hercúlea
por la carga en que su dueño
suerte más próspera funda!
Si el cansancio los rendía
porque la carga era suma,
otra vez—siendo acicate
que los anima y los punza—
repetía la carreta
su triste y salvaje música,
y los mansos animales
seguían la áspera ruta.
Así contra los que cedan
al desaliento y la duda
grite ¡Jujú! formidable:
¡Cierra, Asturias!

III

¿Qué pueblo habrá que no llore?
¿Qué espíritu que no sufra?
Respondan los más felices,
pregunta a todos, pregunta.
¡Mas cuánta alegría, cuánta
sus infortunios no endulza!
¡Cuándo el dolor no fué padre
de sus grandezas futuras!
En tus verdes *pumaradas*

que brisas del mar arrullan,
he visto a la *danza-prima*
lanzarse jóvenes turbas.
¿Acaso es vaga memoria,
imagen de fieras pugnas
entre cristianos y moros
lo que la danza figura..?
Frente a frente las parejas,
en rueda ordenada y justa,
se miran como dos bandos
que para la lid se agrupan.
Pues doncellas y mancebos
forman cadena que ondula,
y en viejas trovas cantadas
se requiebran y disputan,
y avanzan, y retroceden
imitando ataque y fuga,
sin que hasta el fin de la danza
la cadena se interrumpa.
¿Y la tristeza..? Va huyendo
del ¡*Jjujú!*, que cual *burra*,
contra ella gozoso grita:
 ¡*Cierra, Asturias!*

IV

¡Pobres hijos de estos valles
y estas montañas abruptas,
cuyas altas cumbres olas
de irritado mar simulan!
No oigáis el pérfido canto
que os brinda loca fortuna
en tierra de otro hemisferio,
de España insaciable tumba.
Canto de sirena ha sido;
amadla de lejos; nunca
sintáis de cerca su beso,
que mata cuanto más gusta.

Preferid vuestra miseria
 al oro con que os deslumbra,
 y vuestro cielo apacible
 al suyo ardiente y sin brumas.
 Al negro pan de la patria
 no hay otro que sustituya,
 amarlo es partir con ella
 sus goces y desventuras.
 Id por las chozas nativas,
 recorred una por una:
 ¡qué de hermanas sin hermanos!
 ¡qué de huérfanos y viudas!
 De tantos como partieron
 ¡qué menguada es (¡ay!) la suma.
 Unos, en el mar hallaron
 y otros allá sepultura.
 Si el labio de la sirena
 dulces promesas formula,
 ¡el Jujú! le responda
 ¡Cierra, Asturias!

V

¡Asturias! no en la molicie,
 ni en lágrimas infecundas;
 en la fé y en el trabajo
 remedio a tus males busca.
 En tu redención confía;
 el que imposible la juzga,
 niega a Dios y niega al siglo
 que al hombre dicen: *¡Plus ultra!*
 ¿No ves, pobre ciego, cómo
 tus horizontes se azulan?
 ¿No ves rayando ya el cielo
 un alba risueña y pura..?
 Ya a la grave sinfonía
 del Cantábrico se junta
 la gran voz de los talleres,

del arte y de las industrias.
La rauda locomotora
vida y riqueza te augura,
y por su boca de bronce
el cañón fundido en Trubia.
Para tus noches y nieves
luz y calor te asegura,
pródiga, la madre tierra
en sus hulleras profundas.
Por hilos de alumbre atada
—leve yugo de tus nupcias—
con el alma de otros pueblos
unísona tu alma pulsa.
¡Anda... y llegarás!

La calle
subiendo de la amargura,
tu ¡Jujú! lanza a la muerte:
¡Cierra, Asturias!